

CAPÍTULO 1:

LA VIOLENCIA EN LAS REGIONES

Somos un país muy diverso, con culturas y sociedades regionales diferentes y una topografía compleja. Esta es una afirmación que subyace en cualquier análisis de nuestra realidad. La heterogeneidad que caracteriza al Perú, producto de la historia de interrelación de sus diferentes culturas, sociedades regionales y clases sociales, signa también, es obvio, el desarrollo del conflicto armado entre 1980 y el 2000.

Si bien la estrategia de expansión del PCP-SL es prácticamente la misma en todas las regiones a partir de su inicial trabajo político en el circuito educativo, que le permite incorporar docentes y estudiantes a su organización, la historia del conflicto armado en cada región está signada por las particularidades de los conflictos regionales. El PCP-SL buscó, en cada espacio regional, aprovecharse de estos conflictos, como veremos en detalle en el presente tomo. La marginalidad y la pobreza, el reclamo por la redistribución de tierras, la ausencia del Estado, las falencias del sistema judicial, la ausencia de institucionalidad, la prepotencia de las organizaciones de narcotraficantes, son algunos conflictos mayores notorios de los cuales se valió el PCP-SL para atraer sectores importantes de la población hacia su proyecto de construcción de un “nuevo estado”.

Estos problemas fueron exacerbados por la estrategia del PCP-SL, que conforme incrementó sus métodos terroristas perdió la aprobación inicial de sectores de la población que habían aceptado su presencia en espacios vacíos –o vaciados- de presencia estatal.

Los estudios regionales de la CVR han sido elaborados retomando testimonios de actores y testigos directos de los miles de hechos de violencia ocurridos en los espacios locales. Además de estos testimonios, hemos recurrido a entrevistas y, evidentemente, a la profusa información periodística de veinte años de conflicto interno. Como era de esperar, muchos eventos y procesos locales pueden recién ser conocidos en las Historias Regionales de la CVR, que organizó su trabajo a partir de la división del territorio en cinco regiones:

1. La Región Sur-Central compuesta por el departamento de Ayacucho, las provincias de Acobamba y Angaraes del departamento de Huancavelica y las provincias de Andahuaylas y Chincheros del departamento de Apurímac, fue el escenario original del conflicto armado interno y la región donde se constata la mayor cantidad de muertos. El mayoritario territorio de comunidades pobres, quechua hablantes, con muy débil presencia estatal y con marginal integración a los mercados, donde la educación es casi la única alternativa de movilidad social, se complementa con el espacio colonizado de la selva alta del Río Apurímac.
2. La Región Central, compuesta por los departamentos de Junín y Pasco y las provincias de Huancavelica, Tayacaja, Huaytará, Churcampá y Castrovirreyna del departamento de Huancavelica, reúne escenarios y procesos muy diversos, desde las alturas de Junín donde se ubican las SAIS, hasta territorios de comunidades nativas ashaninkas de la selva central, pasando por los sindicatos mineros, la ciudad de Huancayo y la Universidad Nacional del Centro. En esta región, además, al igual que en la región nororiental, están presentes las dos organizaciones subversivas, el PCP-SL y el MRTA.
3. La Región Sur Andina, compuesta por los departamentos de Puno y Cusco y las provincias de Abancay, Grau y Cotabambas del departamento de Apurímac, reúne desde las comunidades quechuas de altura entre Cusco y Apurímac, con mayor índice de eventos violentos, hasta el norte ganadero del departamento de Puno, donde el PCP-SL fue derrotado por una alianza efectiva de diversos actores regionales que incluía organizaciones campesinas, iglesias, partidos políticos y fuerzas del orden.
4. La Región Nororiental, compuesta por los departamentos de Huanuco, San Martín, Ucayali (particularmente las provincias de Padre Abad y Coronel Portillo) y Loreto ha sido la región donde el conflicto armado duró por más tiempo, y se cruzó con otra fuente de violencia y corrupción como es el narcotráfico. El ciclo del conflicto armado casi corresponde a la curva de precios de derivados ilícitos de la coca, cuyo boom finaliza en la década de 1990.
5. La Región de Lima Metropolitana fue, para el PCP-SL y el MRTA una “caja de resonancia” vital en relación directa con la centralización del país. En 1992, cuando Abimael Guzmán fue apresado, la mayor cantidad de atentados ocurría en la ciudad de Lima, en cuyos distritos populares además el PCP-SL pretendía imponer su presencia de diversa forma.

En estos cinco espacios regionales se concentra el 97% de los muertos del conflicto armado interno, así como la mayor cantidad de atentados, de destrucción de infraestructura y de pérdida del capital social. Cada una de estas cinco regiones ha sido subdividida en zonas, diferentes entre sí tanto por sus características socio-culturales y económicas como por las particularidades del conflicto armado interno. Además, a estas cinco regiones hemos agregado la reconstrucción histórica de dos espacios complementarios que hemos llamado ejes: (1) Ancash-Lima; (2) La Libertad-Cajamarca.

Si bien el conflicto armado interno entre 1980 y el 2000 es uno solo, los ritmos, tendencias y actores divergen en el tiempo y en las zonas de cada región, precisamente por la diversidad social de nuestro país, que se explica en espacios distintos.

El territorio rural quechua hablante de la región surcentral es el punto de partida, en 1980, de veinte años de conflicto interno. Las comunidades campesinas, tanto de altura como de valles interandinos, y los espacios de colonización de la selva alta, son los primeros involucrados del conflicto. Entre 1980 y 1986 el trabajo de organización del PCP-SL, la aplicación de sus métodos terroristas, el rechazo de algunos sectores campesinos a estos métodos y luego la contraofensiva de las fuerzas armadas, convierten a la región sur central en el principal escenario del conflicto y la que acumula la mayor cantidad de muertos a lo largo de veinte años. Cuando la ofensiva militar y los Comités de Autodefensa habían desarticulado el trabajo del PCP-SL y casi debilitado sus columnas armadas, el PCP-SL impulsó desde 1986 su presencia con mayor intensidad en otras regiones del país. Es decir, la subversión se expande en el país, aunque parezca paradójico, cuando el PCP-SL ha perdido buena parte de su base social en amplias zonas.

Posteriormente, entre 1989 y 1992, la mayor violencia se concentra fundamentalmente en dos espacios diferentes: la selva nororiental y central, de una parte, y las ciudades -especialmente Lima- de otra parte. La captura en 1992 de Abimael Guzmán, líder máximo del PCP-SL, ocurre cuando las acciones terroristas se sucedían con intensidad creciente en Lima metropolitana, que desde un principio fue considerada “caja de resonancia” de los subversivos.

Por su parte, las estrategias contrasubversivas de las fuerzas del orden fueron variando en el tiempo pero también tienen relación con los espacios diferentes en que fueron desplegándose y en las alianzas que construyeron en esos espacios.

En las páginas siguientes, que relatan la historia de las cinco regiones y los dos ejes, se puede apreciar la complejidad de nuestro país en la diversidad del conflicto armado y, lo que es más importante, cuán ignoradas fueron algunas zonas en la vida nacional.